

## FREUD EN EDICION DE BOLSILLO

Desde el principio de su actividad, Alianza Editorial emprendió la publicación de algunas de las más importantes obras del doctor Freud: «Psicopatología de la vida cotidiana» (número 19), «La interpretación de los sueños» (34/35/36), «Totem y tabú» (41)..., hasta «Sexualidad infantil y neurosis» (número 404), que acaba de aparecer ahora. Todos ellos en la excelente traducción de López Ballesteros. Junto al estudio de Freud por Ludwig Marcuse, de la misma editorial (número 203), y los tres volúmenes de la biografía monumental de Ernst Jones, que ha publicado Anagrama (en la edición abreviada de Lionel Trilling y Steven Marcus), se permite por primera vez un acceso directo del lector español a la obra de Freud, que impedía el elevado precio de las ediciones anteriores de las obras completas.

¿Demasiado tarde? Probablemente, no. Freud ha pasado directamente en España de la maldición, el desprecio y el anatema a una especie de glorificación biográfica irregular por el cine y el teatro y a una detestable aplicación casuística en novelas y narraciones cinematográficas (por ejemplo, «Recuerda», de Hitchcock), lo cual ha formado una serie de ideas mostrencas: Freud era un judío que quería destruir la civilización occidental (reflejo nazi), reduce la grandeza del hombre a la animalidad instintiva (reflejo integrista), obsesionado por el sexo (reflejo moralista), que atribuye a los sueños la personalidad oculta del hombre, cree que los errores son intencionados y que el descubrimiento de esa personalidad oculta cura las neurosis (reflejo norteamericano, cinematográfico). La lectura directa no solamente fácil, sino fascinante —porque Freud era un gran escritor—, puede permitir ahora la adhesión o la crítica.

Otros grandes enemigos de Freud han sido el marxismo (especialmente el soviético, el stalinista, por la adopción de tipo nacionalista de las teorías de Pavlov y por la acusación de carecer de preocupaciones sociales y dar a la observación del medio burgués a que pertenecía un carácter totalizador), la mujer feminista (que considera que con el «complejo de castración» la condenó a una inferioridad eterna) y la psiquiatría oficial, clásica, que sigue predominando en España. Con respecto al marxismo se realizan desde hace muchos años numerosos intentos de revisión que permitan hacer compatibles los dos sistemas: esto ha llegado a convertirse en una especie de busca de la cuadratura del círculo del pensamiento actual (en España son muy valiosos los trabajos del doctor Castilla del Pino). Quiere decirse que con todo esto se han acumulado ya sobre los primitivos escritos y trabajos de Freud tal cantidad de exégesis, análisis, comentarios, revisiones y se han disparado tal cantidad de escuelas (a partir ya del momento mismo de la función, el psicoanálisis estaba condenado a las heterodoxias, como todas las grandes fundaciones: Reich, Adler, Jung...), que efectivamente la materia prima, el pensamiento y la doctrina de Freud, tal como los escribió, están desbordados. Pero al mismo tiempo son imprescindibles para comprender algo de lo que es el psicoanálisis hoy. Por ejemplo, todas las investigaciones de Jacques Lacan y su escuela —y hasta sus detractores— son incomprensibles sin la lectura previa de Freud, al que se hace continuamente referencia (Lacan supone una especie de rescate europeo del psicoanálisis caído en manos de los Estados Unidos y representa un «retour à Freud»). Althusser, Alexander, Moreno, Fromm son incomprensibles sin Freud, como lo es la psicodinámica, el psicodrama, el estudio de la pervasión de palabra y pensamiento en la comunicación actual, la publicidad, las tentativas de «control del cerebro» y hasta ciertas formas de la dudosa parapsicología.

La relectura de Freud ahora ofrece varias sensaciones. Una es la de la ingenuidad y los tanteos propios del descubridor, la narración de cómo él mismo va estableciendo teorías, o rechazándolas, o confirmando, a medida que avanza su experimentación. Otra resulta inquietante: si la capacidad curativa del doctor Freud, que era por encima de todo médico, se ha podido atribuir con alguna exageración por él mismo y por sus seguidores al análisis profundo. ¿Curaba Freud o curaba el psicoanálisis? Parecería como si con el tiempo el psicoanálisis hubiese perdido parte de sus virtudes terapéuticas. Si otros descubrimientos médicos y científicos han conseguido prácticamente la erradicación de las enfermedades que combatían —por lo menos, en el mundo desarrollado—, el psicoanálisis no ha conseguido la desaparición de la histeria y las neurosis: por el contrario, éstas han aumentado de tal manera que pocas personas del mundo actual pueden considerarse libres de ellas en algún momento de su vida. Esto se relaciona con ciertos asertos del heterodoxo Reich (primera época): la neurosis como enfermedad social y no individual y la necesidad de modificar ciertas formas de presión y represión de la sociedad (que, por otra parte, son la esencia de su propia organización), tesis que por otra vía ha asumido los modernos maestros de la antipsiquiatría.

Médico de los que curan —carisma no muy frecuente—, escritor de los que convencer con sus narraciones, Freud es uno de los hombres que más influencia tiene en estos momentos en el pensamiento contemporáneo. El retraso con el que se populariza en España coincide con el «retour à Freud» y con un amplio movimiento de revisión del freudismo sobre sus propias fuentes. De esta manera, la serie de ediciones freudianas de Alianza Editorial es enormemente oportuna. La velocidad con que reimprime sus tomos lo acredita. ■ PABLO BERBEN.

una red de protección benéfica o por la ayuda a las familias con miembros afectados de «handicaps».

Aquí surge el tema de la asistencia pública. La solución total del problema de la reinserción social de los internados, incapaces para entregarse a las actividades productivas «normales», que-



Franco Basaglia: El problema no se halla en la enfermedad, sino en la salud.

Otra de las ideas centrales expuestas fue la de la doble posibilidad, tanto de la ley como de la ciencia y la psiquiatría, de ser utilizadas como instrumentos de liberación o servir para el incremento de la represión a la que somete en muchos aspectos la sociedad a sus integrantes. La comprensión de las necesidades reales a las que debe responder la ciencia es la única garantía de su empleo en la dirección liberatoria. «Debemos evitar dar por supuesto que la ciencia y la ley sirvan para responder a las necesidades técnicas o de la sociedad de que provienen». Este cuestionamiento previo es el que posibilita el uso liberatorio de la psiquiatría, que según el profesor Basaglia se efectuó en Gorizia. Al ser preguntado por su forma de trabajo, eludió la respuesta directa con una invitación a ir a Gorizia para ver personalmente la actuación. Según él, el centro es como cualquier otro en su género, pero la vida interna es distinta, caracterizándose por las discusiones colectivas que se realizan cada tarde entre todos los internos y los psiquiatras, sobre los acontecimientos del día transcurrido. Estos diez años de vida comunitaria han sido los causantes de esa especie de milagro del elevado total de curaciones conseguidas.

«La humanización del hospital ayudó a disminuir la institucionalización o segunda enfermedad de los internados». Al insistir en que explicase los métodos «técnicos» utilizados, respondió que nunca se utilizó el electro-shock, aunque sí las medicinas, desarrollando su parte liberadora.

Es posible que la prevención de referirse a detalles concretos que mostró el profesor Basaglia fuese debida a su deliberada evitación del riesgo de creer que unos fármacos o ejercicios físicos fueran los ingredientes fundamentales. Creo que su postura era la de recalcar los conceptos esenciales de su planteamiento y no los detalles concretos de fácil mala imitación o interpretación. De todas maneras fue este el punto en que quizá salieron defraudados los asistentes a la reunión.

Después de este encuentro directo con un psiquiatra renovador (fácilmente acusable de caer en la política, aunque ya se sabe que tanto hacer como no hacer son resultado de posturas políticas), que cuenta con una experiencia de la magnitud de la de Gorizia, con un grupo de ayudantes que se han diseminado a cinco manicomios italianos «extendiendo en ellos nuestro virus», nos queda la impresión de que hay enormes valores en la postura de quienes niegan la institución psiquiátrica por no responder a la función para la que fue establecida, rechazando la misión represora que les ha sido otorgada. «¿Por qué? Por razones económicas, políticas y sociales». ■ DEMETRIO ENRIQUE (Texto y fotos).

daba más allá de los límites de la actividad médica, entrando en la esfera de actuación de los organismos destinados a la gestión del bien público, quienes eluden sus responsabilidades debido a causas de índole socio-políticas y no médicas. Ante ello, «el grupo médico declara que no es de su competencia proveer al tipo de necesidades que presentan la mayoría de los internados». De las dos esferas de personas internadas en los manicomios, se debe atender a los que necesitan una asistencia específica, albergándolos y curándolos en secciones de intervención terapéutica, sin obligar a permanecer a los otros internados. Este desbordamiento de las atribuciones y capacidades psiquiátricas fue constatado con madurez y claridad por los mismos ex enfermos, conscientes de su situación.

Quizá sea este uno de los aspectos más polémicos de los mantenidos por el grupo de psiquiatras de Gorizia. Sería fácil acusarles de utópicos por su planteamiento de exigir a la sociedad que proporcione una vida decente a los seres improductivos sin razón de permanencia en un centro represivo. Pero se puede argumentar con ellos que es la única manera de concienciar al público de cuáles son las causas (socio-económicas) que condicionan a los mentalmente incapacitados.

La palabra y los medios materiales están en manos de las entidades públicas.